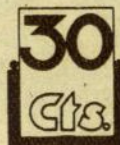


FILMS SELECTOS



Lillian Harvey, protagonista de la versión francesa y alemana de la película Ufa, "Calais-Douvres" y sus galanes Harry Liedtke de la versión alemana y André Roanne de la versión francesa.



AÑO II N.º 62
19 de diciembre de 1931

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



Imperio Argentina
y Manuel Russell
en una escena de
la película Para-
mount, «¿Cuándo
te suicidas?»

Ayuntamiento de Madrid

ASTRONOMÍA CINEMATOGRAFICA

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 18.



CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



La sola enunciación de las palabras, tan repetidas, de «astro», «estrella», «firmamento», «primera magnitud», etcétera, nos habla de la analogía que se ha querido buscar en cinematografía — lo mismo que en otros sectores de la farándula — entre los artistas que figuran en lugar preeminente y las estrellas que refulgen más brillantes en el cielo.

Ni qué decir tiene que, si quisiéramos explotar el aspecto comparativo del caso, el ingenio nos daría recursos suficientes para descubrir analogías mucho más afines de lo que a primera vista parece entre el cinematógrafo y la astronomía. Por ejemplo: el astrónomo, para contemplar y estudiar las estrellas del cielo, ha de esperar la obscuridad de la noche, y el cineísta, para hacer lo mismo con las «estrellas» de la pantalla, necesita también la obscuridad de la sala de proyecciones.

Obtemos, pues, por el ingenio. Y pasemos por alto el estudio del atributo de «astros» y «estrellas» que se les da generalmente a los actores y actrices de primera categoría, porque bien se ve a simple vista — esto es: sin el telescopio del análisis — la relación que guardan, por ejemplo, Charlot, Greta, Janinings, Stone, Dietrich, Crawford, Douglas, Pickford..., con Sirio, Aldebarán, Espiga, Arturo, Rigel, Betelgeuze y otros muchos luceros del firmamento.

En astronomía hay estrellas dobles, y en cinematografía todo el mundo sabe lo que son los «dobles». Si en ciencia, pues, la estrella doble se compone de dos astros que, a simple vista, dan la impresión de una sola, huelga decir que, cuando vemos — de lejos, como es natural — que la heroína se arroja desde la cima de un rascacielos, estamos seguramente frente a un caso de «estrella doble».

Los actores de menor categoría podrían ser, pongamos por caso, meros satélites sin luz propia, y los extras podrían equipararse, por el efecto exterior, a las estrellas telescópicas, que son muchas, muchas, y ninguna tiene personalidad a nuestros ojos.

Un capítulo muy interesante de la astronomía es el de las nebulosas. Y ¿hay nebulosas en el cine? Si es cierta la hipótesis de que la nebulosa es un conglomerado de enorme cantidad de cuerpos celestes que aparecen como una nebulosa lechosa, podemos decir que sí, que en el cine también hay nebulosas. Una, a lo menos: la Pandilla.

Estrellas fugaces. El fenómeno de estas estrellas es sumamente curioso. En verano, sobre todo, da gusto ver cómo esas chispas de luz describen un arco en el cielo y caen como si fuesen cohetes escapados de unos invisibles fuegos artificiales que se dispararan en los espacios interplanetarios. En literatura cinematográfica se ha llamado «estrellas fugaces» a los artistas que, con un fin u otro — de viaje casi siempre —, pasan unos minutos cerca de nosotros. Así, en estos últimos tiempos, hemos visto pasar a Charlot, a Imperio Argentina, a Rosita Moreno, a Juan de Landa...

Pero no nos parece bien que se les

llame «estrellas fugaces», porque eso es desprestigiarles. En astronomía, la estrella fugaz es una partícula de materia perdida en el vacío que, al ponerse en contacto con la atmósfera de la Tierra, se inflama y cae pulverizada. ¿Quién no ve, pues, que, sobre tales hechos científicos, es arriesgado sacar un símil para decir que esos artistas, por el mero hecho de pasar unos momentos junto a nosotros, son «estrellas fugaces»? Son, más bien, cometas. Sí, cometas. Porque el cometa es un astro que con luz y movimiento propios viene desde lejos — como, si dijésemos, desde Hollywood —, pasa frente a nosotros, da en parábola media vuelta y vuelve en seguida a internarse en la inmensidad del espacio de donde vino.

Claro está, sin embargo, que ya nos damos perfecta cuenta de que no es muy cinematográfica, ni muy vistosa siquiera, la palabra «cometa» para ser aplicada a unos actores ilustres. Esta palabra sugiere la idea de algo monstruoso: una órbita parabólica, una cabeza deforme, una cola de nefastos augurios... Y — ¿qué duda cabe? — resultaría ridículo decir que la monísima Imperio Argentina es un «cometa» de la pantalla...

«Cometas», pues, no lo serán, pero «estrellas fugaces», tampoco. Porque «estrella fugaz» es..., ¿quién es «estrella fugaz»? ¿Quién? ¡Ah, sí!... ¡Antonio Cumellas!... Este es, en verdad, una «estrella fugaz». Es el símbolo de la partícula de materia perdida en el espacio de la afición, que, al ponerse en contacto con la atmósfera de un concurso cinematográfico, brilló, un momento, con fulgores como de «estrella» y... se perdió en el aire.

Por fin, hay otro punto de analogía entre la ciencia y el arte en cuestión. Según los astrónomos, las estrellas están situadas a millones y millones de kilómetros de nosotros, hasta el punto de que la distancia se cuenta generalmente por años de luz. Así, el tenue destello de luz que, al mirar en este momento una estrella, nos hiere la retina, ha salido del núcleo luminoso hace ya, tal vez, setecientos, ochocientos, o más de mil años. Teniendo, pues, esto en cuenta, es muy posible que esa estrella que ahora contemplamos haya desaparecido trescientos o cuatrocientos años atrás, y, sin embargo, aun aparecerá como existente otros cuatrocientos o quinientos años más, hasta que llegue a la pupila de nuestros tataranietos el último destello de luz que, en estos momentos, corre veloz por los espacios infinitos.

Asimismo, en cinematografía se da ese fenómeno. Por el efecto mágico del celuloide sensibilizado, aun podemos ver en este momento el trabajo vivo de una infinidad de «estrellas» que desaparecieron años ha, y, trescientos o cuatrocientos años más adelante, nuestros tataranietos aun podrán ver como actual, por la simple proyección sobre la pantalla, el trabajo de las «estrellas» que hoy brillan esplendorosamente y mañana habrán desaparecido para siempre jamás.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieren que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

♦ Dos demandas de *Kala-Azar*:

462. — Habiendo leído en esta sección que cuando se piden fotografías a los artistas del cinema, es necesario acompañar a la carta unos céntimos en sellos americanos o bien en bonos internacionales, agradecería al lector que dió esta contestación me indicara dónde puedo adquirir esos sellos, y qué son y dónde se adquieren los bonos internacionales, pues confieso mi absoluta ignorancia sobre esto último, así como también por valor de cuánto debo remitir en una forma u otra.

463. — Poseyendo todos los números de esta revista y, por lo tanto, las láminas que constituyen el suplemento artístico, me dirijo a los lectores más ingeniosos que yo para que me indiquen ideas para formar un álbum o para hacer con ellas algo original, artístico y económico (que ya es pedir). Igualmente desearía saber de qué medio me serviría para averiguar qué lámina es la que me falta; pues hace poco contándolas eché de menos una, ya que tengo cuarenta y siete, y el número de ejemplares de la revista que hasta hoy han salido es de cuarenta y ocho; y aunque cada una viene en un número, como a medida que van viniendo las guardo aparte, no sé a qué número corresponde. ¿Es quizá que se puso a la venta un número sin suplemento artístico? Porque, de ser así, no existiría, como es natural, problema.

Muchas gracias a cuantos tengan a bien contestarme.

N. de la R. — No se ha puesto a la venta ningún número sin el suplemento artístico.

464. — Uno saluda a los amables lectores de esta revista y desea saber si habría alguno que quisiera cedermelos los pliegos números 25, 17, 29 y 41 de la novela *¿Quién es ella?*, que se publicaba en esta revista. Dirigirse a José Molina, Cayetano Soler, núm. 4, Ibiza (Balears). Gracias anticipadas.

♦ Tres preguntas de *Olga Zana*:

465. — Tengo unos pocos conocimientos de la lengua de Shakespeare y, según ellos, traduzco *Dream Lover* como *Amante de ensueño* y *Pagan Love song*, *Canto de amor pagano* y sin embargo, veo que en todas partes se traducen estas frases: *Sueño de amor* y *Canción del Pagano* o *Canción Pagana*. Así, pues, agradeceré a los lectores que me indiquen si estoy en un error, o por qué se han traducido estas canciones de esta manera.

466. — También estaré muy agradecido a quien me facilite la letra inglesa del vals del *Rey del Jazz* *It happened in Monterey*, el vals de *Su noche de bodas* *Recordar...* y la de una canción que cantan en *Sous les toits de Paris*, de la que sólo recuerdo una frase cazada al vuelo que dice *...et si vous tombez malade...*

467. — Igualmente tendrán mi agradecimiento quienes me contesten a estas sencillas preguntas: ¿Qué películas les han gustado más de las proyectadas durante la última temporada? ¿Qué opinión les merecen las que me han gustado más a mí, que son: *La última orden*, *Su noche de bodas*, *Sous les toits de Paris* y *El Crucero Potemkin*?

A ver cuántos coinciden conmigo.

468. — *Che-Chu* desearía saber el nombre de la artista que interpreta el papel de Mizzi o Mitzy en la película *Dos mundos*, su biografía, dirección y sellos que hay que poner para pedirle una foto, y la biografía de la artista Janet Currie y su dirección, etc., para pedirle una foto, así como el franqueo que debo remitirle.

469. — *Poliche* suplica a los amables lectores se sirvan indicarle si existe una novela catalana, española o francesa, que describa el ambiente pintoresco de Hollywood (no el técnico). Conozco la novela italiana *Hollywood, paese d'avventura* y algunos fragmentos de Maurice Dekobra, publicados en la revista madrileña *Crónica*. Estos últimos ¿pertenece a una novela? ¿Dónde podría adquirirla?

470. — *Baby* dice: Tengo mucho interés por poseer la letra y música de *Si tuviera un film sonoro tuyo* que cantan Charles Farrell y Janet Gaynor en la película *Un plato a la Americana*.

Desearía también que algún lector de esta revista a quien no le interesaran, me proporcionara, los números 1, 2, 3, 4, 5 y 7 que me

LA GUERRA DESDE PARIS



EL LIBRO QUE TODOS LEERÁN

¡VAYA UNA GUERRA!

por Mary Lee

DOS VOLUMENES, 800, páginas, 10 Ptas.

OBRA PREMIADA CON 250.000 Ptas.

faltan para tener la colección completa, abo-
nando lo que sea por ellos. Ofrezco al mismo
tiempo mis conocimientos (modestos) en cues-
tiones cinematográficas.

471. — *Rafael Izquierdo* desearía saber la
letra de las siguientes canciones: «No tenemos
bananas», «Harry Felts» (fox de *El Rey del
Jazz*), «La canción de Estrella» (que la debe
saber *El diablo rojo*) y el charleston que canta
Bert Weheler en *No, no, Nanette*.

CONTESTACIONES

♦ Varias contestaciones de *Tahoser*:

432. — Para *Romance*: Vea modelo de carta
para pedir fotografía en el número 21 de esta
revista. Supongo que usted pedirá fotografía
para que se la manden firmada (que es lo que
hacen) porque sin firmar las tiene aquí en
cualquier papelería o estanco. A las demás
preguntas no le puedo contestar.

433. — Para *Fritz*: El argumento de *La mujer
en la luna* fué escrito por Thea Von Harbon,
esposa del director del «film», *Fritz Lang*, lo
que no sé si ha sido adaptada en forma de no-
vela y si ésta se habrá publicado en España.
Carezco de las dos fotografías que desea, pero
seguramente las encontrará en alguna papele-
ría, al precio de 0,25 ó 0,75 peseta, según
el tamaño que quiera.

434. — Para *Dos capullos... casi rosas*: Bar-
ry Norton, a quien todos teníamos por argen-
tino, es chileno, y su nombre verdadero es
Alfredo Birabeu, sus padres residen en la Ar-
gentina. Varias veces se ha dicho que estaba
prometido a Mirna Loy, y los demás datos
ya estarán hartas de saberlos por haberse pu-
blicado ya varias veces.

Nuevas cintas de Norton: *El código penal*,
con María Alba; *Carne de cabaret*, con Lupita
Tovar; *El comediante*, con Ernesto Vilches y
Angelita Benítez; *Fatalidad* o *Deshonrada* (Di-
shonored), con Victor Mc. Laglen y Marlene
Dietrich. De *Cuatro de Infantería*, sólo tengo
el director, G. W. Pabst, y el que interpretó
el papel de oficial, Gustav Diesel.

En cuanto al matrimonio de Clarita, no
hagan caso hasta que la vean retratada en el
altar, pues esta pelirroja cambia de novio cada
semana.

435. — Para J. Ramos: Intérpretes de *La
canción del lobo*, Lupe Vélez, Gary Cooper y
Ann Brody.

436. — Para *Orquídea*: La biografía de John
Boles, protagonista de *Río Rita*: Nació en
Greenville (Texas), el 27 de octubre de 1899.
Boles desempeñó el cargo de «ataché» del ejér-
cito americano hace algún tiempo, y más tar-
de (hace de esto ya diez años), se fué a vivir
con su familia, donde se dedicó al cultivo del
algodón. Luego le invitaron para ir a New

York para estudiar música. Oscar Seagle, uno
de los mejores empresarios de teatros, le oyó
cantar; gustándole su voz bonita y clara lo
eligió para el principal «role» en la obra *Kitty's*
que por algún tiempo se estuvo representando
en uno de los mejores teatros de New York
con gran éxito. Después Gloria Swanson lo es-
cogió para desempeñar el principal papel en
Sunga. Casado con Marcelite Dobbs, tiene
dos hijas. Es moreno, pelo del mismo color y
ojos azules, mide 1,82 m. y pesa 70 kg.

Films: *El príncipe Fazil*, con Charles Far-
rell; *Los amores de Sonia*, con Gloria Swanson;
El pasado no muere, con Mary Astor, *El teatro
sinistro* y *La Marsellesa*, o *El húsar de la guar-
dia*, con Laura La Plante; *Mujeres hechas por
los hombres* con Leatrice Joy; *El rey del jazz*
y *Amores de un príncipe*, versión parlante de
Merry Go Round (film hecho en mudo por
Norman Kerry y Mary Philbin), con Jean-
ette Loff; *La canción del desierto*, con Carlota
King; *La canción del arco Iris*; *Resurrección*,
(versión inglesa), con Lupe Vélez; *Sees*, y *A
Lady of Resource*, sus últimas películas (7-31).

Dirección: «Universal, Estudios, Universal
City, California».

Artistas españoles contratados por la Metro,
ahora muy pocos, pues hay crisis de produ-
cción hablada en español y la M-G-M. ha des-
pachado a mucha gente: José Crespo, Juan de
Landa, M.ª F. Ladrón de Guevara, María Al-
ba, etc. De éstos, como son los más destaca-
dos, le diré las producciones que han filmado
para esa casa productora. Crespo: *Wu-Li-
Chang*, con Vilches y Angelita Benítez; *Olim-
pia* o *¡Si el Emperador lo supiera!* con María
Alba; *En cada puerto un amor* (versión espa-
ñola), con Conchita Montenegro; *Madame X*,
con María F. L. de Guevara; *El proceso de
Mary Dugan*, con la misma. De Landa: *El
presidio*, con José Crespo; *De frente, marchen*
(versión española), con Buster Keaton; *En
cada puerto un amor*; *La última noche* o *Toló*,
con Ernesto Vilches; *El proceso de Mary Du-
gan*. De María Alba: *Olimpia*, *Toló*, con Vil-
ches; *Just a Gigolo* (versión inglesa), con Wi-
lliam Haines.

♦ Varias contestaciones de *El Vizconde de
La Rosa*:

437. — Para *Una Chica de Vanguardia*: Si
he de serle franco, hermosa señorita, me han
extrañado muchísimo sus declaraciones. ¿Có-
mo puede ser que una joven como usted, que
dice ser muy moderna en sus costumbres, no
sea una ferviente admiradora del arte más
bello y atrayente que existe: la cinematografía!
¿No le parece algo inverosímil?

El interés que demuestra por la «star» Jean
Arthur, lo creo muy natural. Según mi opi-
nión, la rubia Jean, es una excelente artista
— pero no de las más destacadas —, que en
sus «roles» queda si no admirablemente, lo
bastante bien para apreciar que hay en ella,
como vulgarmente se dice, «madera de ar-
tista». La cinta donde más ha logrado desta-
carse ha sido en *Aguilucho*, teniendo por ga-
lán al apuesto Charles Rogers. Ha interpre-
tado además, *El crimen del canario*, *La expiación
del doctor Fu-Manchú*, *A caza de maridos*, *San-
gre deportiva* y *Entre el cielo y la tierra*. Jean
Arthur, aunque no es, como he dicho, pero
tal vez no tarde en serlo, una refulgente es-
trella, tiene los suficientes admiradores para
sentirse orgullosa como actriz... y como mujer.
Yo soy uno de ellos. Si no lo toma a mal, sim-
pática señorita, le diré que desde estos instan-
tes, en *El Vizconde de La Rosa*, tiene usted
un ferviente admirador.

Acepto, con verdadero placer, esa corres-
pondencia, y, para dar principio, voy a per-
mitirme hacerle una pregunta; y es que tendría
sumo gusto en saber la causa de esa aversión,
que siente usted, por el Séptimo Arte.

438. — Para *Romance*: Lewis Stone nació en
Worcester el 15 de noviembre de 1879. Mide
1,79 m. Divorciado de Margaret Loughan y
Florence Oakley. Casado con Hazel Elisabeth
Woog. Sus mejores cintas son: *El prisionero de
Zenda*, *El caballero del desierto*, *¿Deben las bai-
larinas casarse?*, *No engañe a su mujer*, *La
mujer que mintió*, *El Irono vacante*, *El príncipe
de los camareros*, *La diosa rubia*, *Mártires del
deber*, *Orquídeas salvajes*, *La mujer ligera* y
El patriota.

Corinne Griffith nació en Texarcamar (Te-
xas) en 25 de noviembre. Tiene los ojos azules
claros. Divorciada de Webster Campbell y ca-
sada con Walter Morosco. Mide 1,62 m. Sus
films principales son: *El jardín del Edén*, *Tres
horas de una vida*, *La señora del armario*, *La
señora modista*, *La duquesa del charleston*, *Pacto
de amor*, *Susana la pianista*, *Lirios del campo*,
Honra de mujer, *La mujer del César*, *Cenizas*,
Rendición y *Trafalgar*.

Conchita Montenegro nació en San Sebastián.
Su pasión favorita es el baile, por el cual siente
verdadera predilección. A la edad de catorce
años obtuvo grandes éxitos en España, como
excelente bailarina, más tarde estos éxitos se
repetieron en París, Londres, Berlín... Luego,
con motivo del cine sonoro y parlante, fué
contratada por la M. G. M. para hacer pelí-
culas habladas en español. Ha trabajado con
Buster Keaton en *De frente, marchen*; con Ra-
món Novarro en *Sevilla de mis amores*, y con
José Crespo en *En cada puerto un amor*.

¿Mi primer amor?

Confidencias de
Juan de Landa



El buque, majestuoso, formidable y magnífico, con sus treinta mil toneladas, se deslizaba sobre las aguas inmóviles del Pacífico. Navegábamos cerca de la costa y sólo faltaban unas horas para que aquel pequeño mundo flotante entrara en el puerto de arribo.

Yo estaba en el castillo de proa, oculto en un laberinto de maderas, cuerdas y herrajes. Pese a la calma de la noche, soplabá allí un viento de inusitada violencia que me obligaba a cogerme de la borda para no perder el equilibrio.

Ustedes se preguntarán por qué estaba allí sufriendo molestias cuando podía permanecer en mi camarote donde todo era reposo y comodidad. Pero es que ustedes no saben que yo esperaba a Estela.

Estela era una mujer maravillosa que había conocido a bordo. Estela era una espléndida criatura de ojos verdes y deliciosamente perturbadores, de cabello de oro y piel de seda. En sus labios, de trazo perfecto y firme, había siempre una aspiración de vehemencia. Las aletas de la nariz, recta y fina, tenían una continua palpitación de sensualidad. Todos los viajeros habían tenido una mirada de adoración para aquella mujer de extraña y magnífica belleza. ¿Por qué me preferiría a mí a todos los demás? Como no soy un Adonis — y a fe que lo celebro — se impone la explicación. Mi camarote estaba cerca del suyo. Un día me pareció oír al otro lado del tabique rumores de disputa y, de pronto, un grito femenino de protesta y angustia.

Sali inmediatamente de mi camarote

y llamé en el contiguo. Esta intromisión no ha de extrañar a nadie que sepa que soy del país de don Alonso de Quijano, más conocido por el nombre de don Quijote de la Mancha.

La puerta se abrió y vi el semblante de Estela, transfigurado por el terror, y otra cara que no había visto nunca. Una barba puntiaguda y negra, unos ojillos redondos y punzantes, una nariz que parecía el pico de un águila.

Con una mezcla de arrogancia y cortesía, manifesté:

—Creí que había llamado a la señora, pero ya veo que me he equivocado. No obstante, si ustedes me necesitan para algo, no tienen más que dar un golpecito en el tabique. Ocupo el camarote contiguo.

A la mañana siguiente, al levantarme, vi un papel en el suelo, al lado de la puerta. Estaba escrito. Leí:

«Eres el único hombre que le ha hecho bajar la vista. Quiero hablar contigo. Estela.»

Imaginé que ustedes lo que pasó por mí. Me puse más tonto que el capitán Centellas, y aquella misma tarde, mientras él dormía, ella se deslizó en mi camarote. Estuvo el tiempo suficiente para decirme que aquel hombre no era su esposo, sino un vil secuestrador que la había hecho su amante a la fuerza, y que... ¡me amaba!

Charlamos algunas otras veces, pero sin tranquilidad. Aquella noche, como era la última del viaje, habíamos convenido vernos en el castillo de proa para formar planes sobre el futuro, ya

que los dos íbamos a quedarnos en la población de término.

Vino. Unos momentos de emoción indescriptible al poder estrecharnos las manos en aquella soledad, en aquella sombra que nos aislaba del mundo. Fijamos horas y lugares para futuras entrevistas. Suspiros en abundancia. Una repetición obstinada de los términos «amor», «corazón», «vida».

Temblaba. Creí que de emoción, pero ella me sacó de mi error con estas palabras que no olvidaré nunca:

—¡Tengo miedo!

—¿Miedo estando conmigo? — repliqué jactanciosamente.

—Es por ti por quien temo, amor mío.

—¿Por mí?

—Sí. El los mata a todos. Tú harías el séptimo.

Di un salto más que regular. El séptimo amor y el séptimo cadáver. No era ningún porvenir.

Con la excusa de que allí hacía mucho viento, me fui a mi camarote dejándola plantada.

No necesito decir que no acudí a ninguna de las citas que habíamos concertado.

No he vuelto a verla jamás.

Pero ahora se me ofrece una duda. ¿Es real lo que acabo de referir o es el argumento de una de las muchas películas que los autores me dan a leer?

No lo sé. Ni me importa gran cosa. Lo que sí me importa es hacer constar que el primer amor — dando a esta palabra su verdadero y hermoso significado — no ha llegado para mí todavía.



LOS GRANDES DIRECTORES

Ernst Lubitsch

El cinema, lo mismo que otra manifestación artística cualquiera, es un producto solidario con el país que lo produce, o dicho en otras palabras, es fácil descubrir rasgos etnográficos en los films propuestos a nuestra consideración. El clima moral de un país influye, imprimiendo características genuinas, sobre los films que en él se producen. Por eso es legítimo hablar del cine ruso, del cine alemán o del cine americano, no como aquel que habla de abstracciones, sino muy al contrario, de cosas muy concretas y tangibles.

Claro está que en realidad, en el cine precisamente, el hecho de que una obra, como ocurre muchas veces, sea el fruto de la colaboración entre varios espíritus, no permite alcanzar aquel grado teórico de pureza que permita vislumbrar claramente aquellos rasgos raciales a que nos referimos.

Estas consideraciones nos conducen al caso tan frecuente en el cine, de directores europeos, principalmente alemanes, trabajando en América. Esta emigración, lejos de perjudicar a las facultades creadoras de los directores, parece, al contra-

rio, favorecerles, artísticamente hablando, y de la yuxtaposición de dos temperamentos distintos han resultado más de una vez magníficas producciones, en vez de resultados híbridos, como lógicamente cabía esperar.

Veamos el caso de Lubitsch. Es un caso, hay que confesarlo, excepcional. De los directores alemanes es, acaso, el menos alemán. Precisamente su característica parece ser una ausencia de característica determinada, o dicho en una forma menos paradójica, Lubitsch tiene en alto grado el temperamento de la variación y de la adaptabilidad. Se compenetra tan bien de un asunto, que se identifica con el espíritu del mismo, creando a cada nueva obra un nuevo acorde psicológico y artístico.

No vamos a negar la evidencia diciendo que no hay nada común en las creaciones de Lubitsch. Sería absurdo. En lo que se refiere a la técnica, a los procedimientos, todo es precisamente común. Aquel formidable sentido de la fotogenia, aquella ponderación y sentido de la medida, tan poco germánicos precisamente, aquel talento psicológico que, tanto en la sátira como en la tragedia, infunde a sus obras un interés humanísimo. Todo lo cual culmina en la inteligencia del ritmo cinematográfico, que imprime a sus obras aquella ordenación casi musical, que producen en el espectador sensible una sensación de gracia y de eutimia inconfundibles.

Lubitsch ha tratado todos los temas imaginables; en esto pensábamos cuando



escribíamos que tiene el genio de la variación. Ha tratado la tragedia, como en «El patriota»; lo mismo que el vodevil, como en «El desfile del amor». El drama rural, como en «Amor eterno»; lo mismo que la comedia de costumbres, rica de materia psicológica, como en su obra maestra «El abanico de lady Windermere». Si la técnica de esos films ostenta siempre la firma Lubitsch, ¿cómo reconocer a un mismo autor en

(Continúa en la página 21)

Una morena y una rubia...

por Gloria Bello

...Se dirá, quizás, parodiando al famoso estribillo de «La Verbena de la Paloma», al contemplar estas dos bellas cabezas de mujer.

Pero esta vez la morena y la rubia forman una sola personalidad que podríamos llamar «bicolor», o mejor dicho, constituyen el «antes y después» de esa única personalidad tan susceptible a variaciones de orden estético.

«Ella» es Joan, la famosa Joan de los ojos inmensos, color de esmeralda. La Crawford morena de ayer, la rubia Joan de hoy. La cabecita loca de antaño, la mujer mujer de hogaño. ¿No es mucho más sugestivo, más atrayente y estilizado el nuevo gesto, ya trágico o sereno, pero siempre profundo, de la Crawford luminosa y dorada?

Hasta ahora Joan había venido interpretando papeles de «muchacha moderna», en el sentido equivoco de la palabra (para muchos el ser moderna quiere decir tener muy poca vergüenza), alocada y pueril, que acababa siempre por arrepentirse de sus locuras y desvarios de muchacha mimada de la fortuna y la sociedad, y volvía al buen camino casándose con un hombre bueno, que había sabido perdonarla adivinando el fondo sincero y honrado de su alma. Este era, invariablemente, el argumento de todas las películas que Joan viniera interpretando hasta ahora.

Pero, afortunadamente, la inquieta personalidad de la Crawford ha evolucionado rápidamente en estos últimos tiempos, hasta convertirse en la actriz verdad que es ahora, hasta darnos interpretaciones tan magníficas en intensidad dramática y dominio del gesto y de la acción, como la que pudimos admirar hace poco en su última película estrenada en España, «Danzad, locos, danzad», película cuyo éxito se debió casi por entero al admirable trabajo que



en ella desarrolla Joan. En los comienzos de esta película, es también Joan la muchacha de buena sociedad que no se preocupa más que de divertirse y ve deslizarse su vida en un continuo paso de baile. Pero en las trágicas escenas finales, demostró Joan que posee una gran fibra de actriz dramática, cualidad hasta ahora ignorada en ella. En varias otras películas suyas, próximas a estrenarse en ésta, y que han conseguido en Norteamérica un éxito estruendoso, ha hecho bien patente el error que cometían los directores de sus películas, dándole solamente papeles de muchacha frívola, atendiendo a su tipo físico, cuando puede interpretar muy bien a la mujer, moderna, sí, pero mujer, muy mujer. Cuando se estrenen en España, éstas sus últimas producciones, podrá nuestro público apreciar cómo han sabido aprovechar sus magníficas y recién descubiertas aptitudes que le han convertido en una actriz completa y varia, en plena madurez artística. No solamente ha cambiado Joan en su modalidad interpretativa, sino que también físicamente ha sufrido una visible transformación. Sus indómitos cabellos castaños, siempre alborotados y exiguos alrededor de su inquieta cabeza, se han convertido en una dorada aureola que le cifie la cabeza, dándole un sello de majestad y tranquila elegancia de que antes carecía. Su modo de vestir también ha dejado de ser el de la «flapper» faldicorta y descocada. Joan viste ahora con una refinada elegancia, a la vez sencilla y rica, que no pocas envidias ha suscitado entre las reinas de la elegancia «hollywoodense». Su vida, asimismo, se ha encauzado por derroteros más sensatos y equilibrados. De la «alegre Joan», de antes, la Joan impulsiva y audaz que bailaba aquellas escandalosas danzas en todas las reuniones alegres de Hollywood, ya no queda nada. Desde su boda con Douglas Fairbanks Jr., lleva una vida sencilla, dedicada por entero a su arte y a su hogar y su marido, y ambos asisten a las fiestas y reuniones de la «tierra del cine» siempre muy cogiditos del brazo, y

(Continúa en la página 24)



Grupo de artistas de Joinville, entre los cuales están la simpática Imperio Argentina y Luis Sáinz de Morales, autor de este artículo.

JOINVILLE, EL HOLLYWOOD DE PARIS

FIGURANTES O COMPARSAS

Cómo gané 800 francos en un primer gran "rôle"

REPORTAJE VIVIDO

DESPERTÉ sobresaltado a las cuatro de la madrugada; una hora después. Como me encontraba desvelado, decidí abandonar el lecho reparador.

Debía encontrarme a las siete de la mañana en los «Estudios Paramount», de Joinville.

Cuando había llegado al hotel en la noche anterior, cerca de las doce, encontré en el «bureau» un «pneumatique».

Lo releí repetidas veces; decía:

«Les Studios Paramount, S. A.

Monsieur:

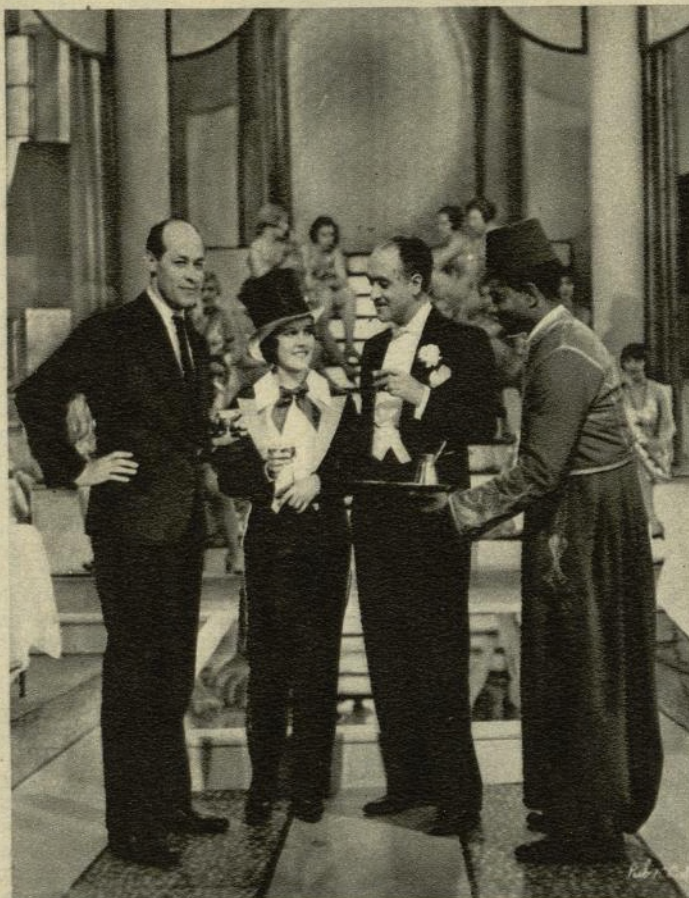
Nous vous prions de bien vouloir vous rendre demain samedi 14 mars a 7'30 heures «très précises» au Studio pour fournir. Costume: tenue de ville, artiste genre Montparnasse.»

Después, unas indicaciones útiles:

Communication: Train-Gare de la Bastille.

Tramways: 109-110 Porte de Vincennes: Gare de Joinville-le-Pont.

Quedé estupefacto. ¿Yo un artista de cine? Vino a mí entonces el recuerdo



De izquierda a derecha: Mr. Emmo Emerich, director de la producción «Lo mejor es reír», Imperio Argentina y Carlos San Martín.

de que, encontrándome en cierta ocasión en un restaurante económico del boulevard del Montmartre, un compañero de mesa me profetizó:

—Usted, joven, llegará a ser artista de cine. No lo dude, joven, usted llegará. —

Y me apuntó el nombre y dirección.

Como quiera que después me pidió cinco francos, di inmediatamente todo por olvidado. Pero he aquí que aquella predicción tomaba cuerpo en una mañana de marzo, a pesar del «sablazo» de los cinco francos.

OBLIGADO a encontrarme en los estudios a las siete, me había retirado a descansar muy cerca de las doce. En seguida que me dieron el «billet», cuyo contenido tenía la virtud de hacerme poco menos que galán de la «Paramount» y además poseedor de unos cientos de francos, corrí por todo el «quartier» latino comunicando la buena nueva a todas las amigas estudiantes que me tocaba.

Nos reunimos unos veinte y fuimos a pie, bordeando los jardines del Luxemburgo, hacia Montparnasse, en uno de cuyos cafés pintorescos celebramos el acontecimiento entre botellas, risas y cantares.

JOINVILLE-LE-PONT. — Las siete y minutos eran cuando me desayunaba en un café proa a la «gare» de Joinville. La cabeza me daba vueltas. Encontraba ausente mi yo. Vi en aquel cafetucho tres muchachas de las que harían «figuración» en el mismo film para que yo había sido citado.

El trío femenino se expresaba en castellano, pero ellas no eran españolas. Aquellas muchachas, a pesar del madrugón, se mostraban locuaces. Se trataba de trabajar en un film «Paramount» y percibir regular cantidad de francos.

Una de ellas, con un acento muy de «Vedado» de Perla de las Antillas, me habló:

—Usted es español, ¿verdad?

—Sí, señorita.

—Ya se le conoce. —

La muchacha no dijo nada más y siguió esponjando los trozos de pan moreno en un vaso de mitad y mitad.

«PARAMOUNT FILMS». — Una hilera de automóviles ante la puerta de los estudios. ¿Cómo podían encontrarse aquellos vehículos particulares en hora tan intempestiva? Eramos unos veinticinco o treinta, entre muchachas y hombres. Había gran origina-

lidad de tipos. Hombres de frac, damas en traje de noche. Bohemios... Todos aquellos «personajes» eran la gran masa decorativa del film.

El conserje iba controlando nombres en una lista. Mujeres y hombres palidecían ante el temor de que éste no constase inscrito. Cuando se trasponía la puerta eléctrica de hierro, respirábase...

El trío cortaba las carnes en aquella mañana de marzo. Los jardines de los estudios se encontraban solitarios. Deseábamos cuanto antes recibir la lluvia de fuego de los «scoops». En una habitación provisional hecha con tablas se encontraban tres oficiales peluqueros encargados del maquillaje.

Era un masaje facial, rápido, con una crema rosada; después unos polvos.

Y la pregunta:

—Rouge?—

Casi siempre, por coquetería varonil, se respondía con afirmación. Después, ya con los labios pintados, a esperar.

A los pocos minutos, todos los «extras» eran grandes amigos. España y Francia desarrollaban un sentido flirt. Había francesitas maravillosas. Durante la conversación se apuntaban nombres y direcciones en pequeños cuadernos. ¡Qué mirada la de aquellas mujeres!...

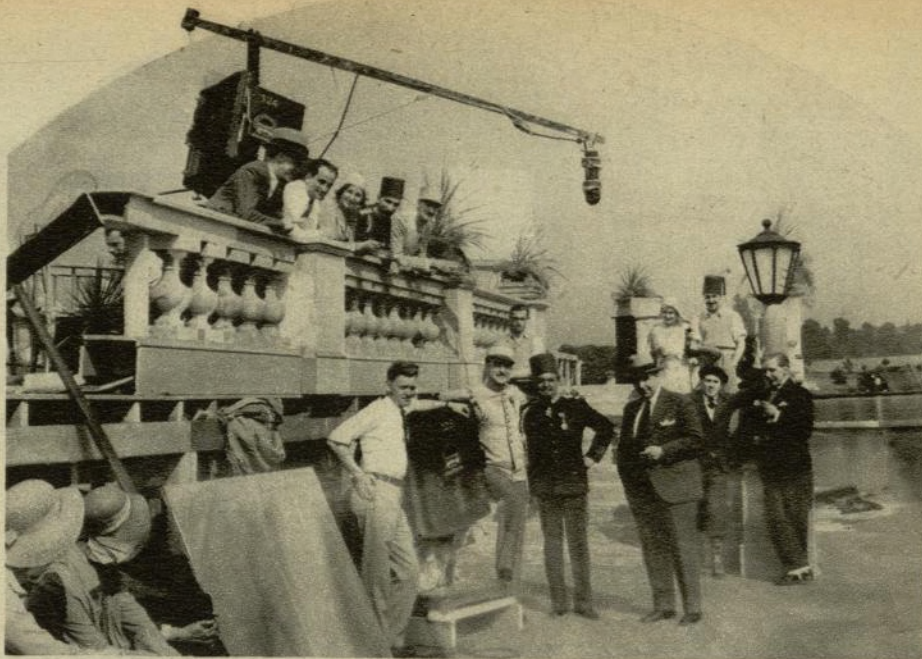
«**TOUT LE MONDE SUR LE PLATEAU!**» —

Este grito que dió el asistente del «metteur en scène», nos hizo poner en tensión los nervios. Los que nos encontrábamos allí reunidos nos lanzamos hacia el estudio. Quedamos pasmados; ante nuestra vista aparecía un auténtico cabaret de Montparnasse.

Se fué seleccionando entre los «extras» aquel que podía vestir con dignidad un smoking. Después, el ayudante del director se fijó en mí; me observó de cabeza a pies; me hizo pronunciar el prólogo de una obra de Pérez de Ayala, y al finalizar, me entregó, como premio a mi buen decir, un «papel», el «papel» de un pequeño «rôle», de mi pequeño y primer gran «rôle».

Me di buena prisa para aprendérmelo de memoria. Por orden del «metteur en scène», el peluquero trabajó en mi cabeza ensortijando mis cabellos lacios.

Después me senté con el protagonista ya como un consumado actor; era éste Manolo Rusell. Estábamos situados en un primer plano. Figurábamos artistas bohemios que buscamos olvido a nuestros amores en aquel alegre cabaret de Montparnasse. Bebíamos hasta perder el raciocinio. Había chicas allí tan monisimas que se hacían escenas a lo vivo.



Un momento de descanso en una escena del film Paramount «El hombre que asesinó», rodada en los estudios de Londres.

Aquella cabellera de Fanny... El cuerpo divino, escultural, de Mlle. Jeanne... Los ojos y la boca de Mlle. Simone...

Rusell, protagonista del film y compañero mío, había apuntado sobre la mesa las estrofas que tenía que decir cantando. Yo, también repetía lo que poco después recogería el micrófono.

Imperio Argentina, con la también monísima Rosita Díaz, se encontraban como espectadoras. Mr. Dick Blumenthal hizo

algunas observaciones. Se encendieron los focos; Emmo Emerich, que dirigía el film, gritó:

—Silence!—

Inició la orquesta y las parejas se pusieron en movimiento. Actuábamos bajo un «sol» de treinta focos, con una fuerza de mil trescientos amperios.

Cantó Rusell, hablé yo; se repitió la escena hasta que nuevamente la voz del director pronunció el anhelado «O. K.».

Luego vinieron otras. Después la hora del descanso para comer. Nuevamente al «set», y por último, la compensación del trabajo y del madrugón: los francos.

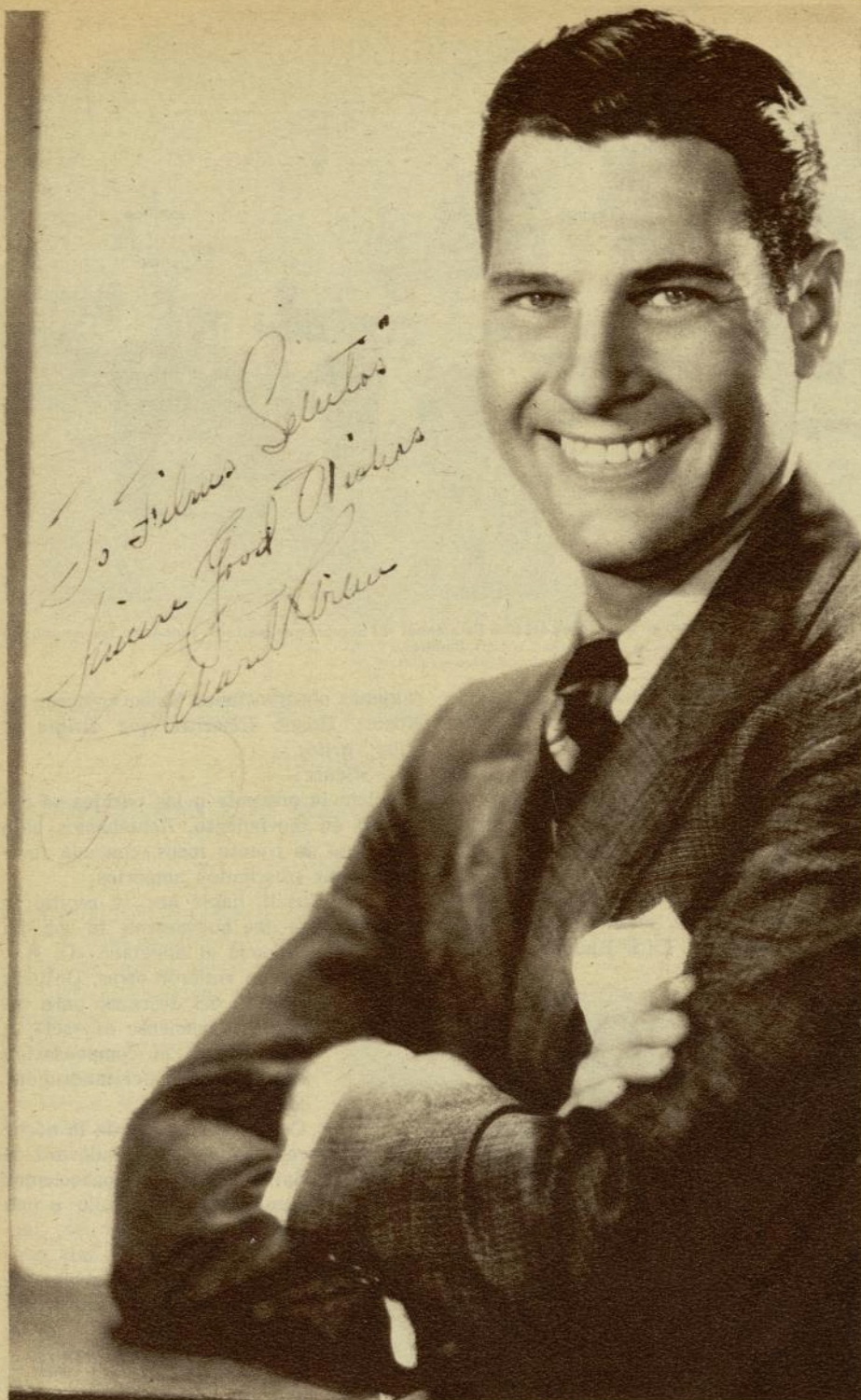
Cerca de las once de la noche regresaba por el boulevard de Saint Michel con ochocientos francos en el bolsillo y una credencial de actor de cinema. No encontré a mis amigos y marché al hotel. De noche, en París y con ochocientos francos en el bolsillo, para un joven constituía un peligro.



Carlos de la Torre, director general de las producciones españolas de la Paramount, en Joinville.

Ayuntamiento de Madrid

LUIS SÁINZ DE MORALES



BIOGRAFÍAS BREVES

RICHARD ARLEN

Nació en Charlottenville, Virginia, siendo hijo de James y Mary von Matimore, que actualmente habitan en St. Paul. Mide 1'78 m. de estatura, y pesa 75 kilos. Tiene el cabello obscuro y los ojos azules. Su diversión predilecta es la equitación, sin que deje de practicar todos los deportes atléticos.

La historia de Richard Arlen es la de un joven que confiesa habría fracasado, sin la providencial intervención de una muchacha, que le echó en cara su falta

de perseverancia, y esa muchacha es Jobyna Ralston, es decir, su esposa.

Arlen, que por su actuación en el super film «Alas», de la «Paramount», le puso de un golpe entre los mejores artistas de la pantalla, hace seis años que llegó a Hollywood, desde los campos de Tejas, con la firme determinación de hacer carrera en el cine. Su capital se reducía a veintidós dólares, y ya se sabe lo rápidamente que éstos desaparecen, cuando se busca trabajo.

Según cuenta él mismo, por espacio de tres semanas vivió gastando catorce centavos diarios, mientras que recorría los estudios en busca de colocación. La encontró por último, mas no como actor, sino como empleado de laboratorio.

Al ir a entregar un pedido, tuvo la desgracia de sufrir un accidente de moto, cuya consecuencia fué su ingreso en el hospital «Paramount», con una pierna rota. Allí le vió uno de los directores de la casa, y le ofreció colocarle como «extra» en cuanto estuviera repuesto. Desde las filas de la comparsa fué progresando, hasta que obtuvo su primer papel de importancia en la película «La venganza del abismo».

Poco después, la «Paramount» le confió la parte de protagonista en el film «En nombre del amor», y su trabajo fué tan acertado que le valió un contrato en dicha casa.

Parecía haber vencido todos los obstáculos, cuando sufrió un imprevisto retroceso. Le habían elegido para el primer papel de «Vulcano», pero se lo retiraron después de ocho días de ensayos.

El fracaso le causó un profundo desaliento, siendo necesaria la persuasiva elocuencia de Jobyna Ralston para animarle.

«Sin ella habría renunciado a la pantalla — declara Arlen —, pero sus palabras me hicieron avergonzarme de mi falta de energía, y reaccionando de mi pasajero desaliento, resolví luchar para la reconquista del terreno perdido.»

No ha tenido Arlen por qué arrepentirse de esta decisión, pues no tardó en obtener buenos papeles, que fueron en escala ascendente, hasta llegar al de protagonista de «Alas».

Esta notable película le llevó al punto más alto de su carrera, lo mismo que a su compañero Charles Rogers, proporcionándole además una esposa, pues apenas concluido el famoso film, Arlen se casó con Jobyna Ralston.

Sin contar los papeles secundarios que desempeñó en un principio, Richard ha tomado parte en treinta y cuatro películas de importancia, siendo sus mejores triunfos los alcanzados en «La tentación verde», «Bien han de vivir las damas», «El cobarde batallador», «La venganza del abismo», «Arenas movibles», «Vulcano», «Encerrado», «La colina encantada», «Detrás del frente», «El caballo de hierro», «Alas», «Las cifras no mienten», «Tómeme usted el pulso», «Mendigos de la vida», «Las cuatro plumas», «El hombre que yo amo», «El rayo» y «Curvas peligrosas». Entre sus más recientes éxitos se cuenta «El dios del mar».

La primera etapa de la vida de Arlen no deja de ser pintoresca. Al estallar la guerra, estaba terminando su educación en el colegio de Sto. Thomas, y desde allí se alistó en el cuerpo de aviación; hizo sus prácticas en Inglaterra, y ya en el grado de teniente, sirvió como piloto para levantar planos en el frente.

Concluida la guerra, volvió a St. Paul con ánimo de matricularse en la universidad de Minnesota, pero antes de hacerlo, se colocó en un escritorio. También actuó como instructor de natación en el Club Atlético de St. Paul, y formó parte del equipo de hockey del mismo club.

Pasó después a Duluth, en calidad de cronista deportivo, pero un año más tarde quiso probar fortuna en las minas de petróleo de Tejas. Trasládese desde allí al sur de California, dando principio a su carrera cinematográfica.

AURORA REDONDO Y VALERIANO LEÓN

EN la semiobscuridad del camerino de esta pareja de artistas venturosos, la luminosidad de su optimismo alumbra todas las penumbras de mi alma algo dolorida, bastante sarcástica y definitivamente escéptica. Tan claro es el talento de este matrimonio indefectiblemente artista y artístico, que la alegría de sus inteligencias claras y diáfanas mana incesantemente de todo lo que les rodea, convirtiéndolo todo en amable, acogedor, simpático y risueño. Hasta la oficiosidad de servidores y representantes pierde el empaque de la convencionalidad en que está sumergido el Teatro, y el servidor que es de Lavapiés o de la Barceloneta, no esconde, con gestos de galán de alta comedia, que vió la luz primera en la Barceloneta o Lavapiés.

La vanidad azotada por todos los fracasos, que tan a menudo busca refugio en las huestes comiqueriles, ha huido avergonzada ante el cordial y espontáneo arte de Aurora Redondo y Valeriano León, y Dios sabe en qué escenarios habrá caído con toda su inútil tramoya de «latiguillos», «gestos psicoanalíticos» y demás cosas «profundas», con que los malos histriones tratan de convencer a los públicos de que son todo lo contrario: buenos. Mas yo tengo ya mi experiencia a este respecto, y sólo con oírles hablar tengo suficiente; y, cuando me asalta alguna duda, aguardo hasta que observe cómo se conducen, y entonces mi criterio es definitivo. Y el que tengo formado del arte de Aurora Redondo y Valeriano León es definitivo e inmutable.

Ya estoy sentado frente a ellos.

—¿Les gusta el cine? — pregunto.

El. — No, señor.

Ella. — Muy pocas películas.



Ayuntamiento de Madrid

—¿Cuáles? — inquiero.

—No recuerdo los títulos.

—¿Qué artista prefieren?

Ella. — Charlot, hasta el extremo que sin él no hay cine.

—¿Y usted, Valeriano, cuál?

—Charlot. Después ponga usted una raya y detrás el que usted quiera.

—¿Puede competir el cine con el teatro?

Ella (entornando los ojos). —

¡Son tan distintos!

El (abriéndolos y mirando con agudeza). — En la parte económica con ventaja, puesto que es notorio que al cine acude el público en mayor proporción que al teatro.

—¿Qué opinan del sonoro?

Antes de contestar se miran los dos como eludiendo la contestación, hasta que al fin se decide ella:

—Un gramófono viejo.

El. — Eso es. Perfectamente ridículo.

—Y del hablado, ¿qué opinan?

Ella. — Que hasta las voces de los niños parecen de bajos de ópera barata.

El. — Sí; es una cosa imperfecta, por ahora.

—¿Superará el cine algún día al teatro?

Ella (espontánea y graciosamente). — ¡Allá películas!

El. — No soy profeta y, por lo tanto, ignoro hasta dónde puede llegar.

—¿Ha influido en las costumbres? — le preguntó a él.

—Sin duda muchísimo.

—¿Ha influido en la moda femenina? — le pregunto a ella.

—Tanto, que hay Gretas Garbo en tal cantidad, que parecen fabricadas en serie. — Río la ingeniosidad de la contestación de Aurora Redondo, y como quiera que hay un público impaciente que espera a la pareja de artistas en la sala del teatro Barcelona para admirar sus inimitables creaciones de ese «género gracioso», tan difícil de interpretar decentemente, me despidió del venturoso matrimonio, agradecidísimo por la atención y cortesía con que me han ayudado a cumplir, correspondiendo a esta amabilidad con la de marcharme y dejarlos en paz.

A. ORTOS-RAMOS



Eddie Cantor en una escena
de la película "Palmy Days"

FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS



Una artista de la Pa-
ramount.



La bella estrella me-
jicana Raquel Torres.

Ayuntamiento de Madrid

EL CINE Y LA MODA



Por tratarse de tres grandes y auténticas estrellas, dedicamos en este número la página central al Cine y la Moda, por aquello de que «à tout seigneur tout honneur». Sobre estas líneas la fascinante estrella Greta Garbo, luce un rico y original pijama, de terciopelo, con chaleco y puños de tisú de oro y a la derecha, la vemos con un fastuoso traje de noche, de brocado de moaré y oro metálico.



Sobre esas líneas, la celeberrima estrella Gloria Swanson, presenta un elegante y moderno traje de sociedad, hecho de satén blanco, con cinturón que lleva un broche de oro y piedras finas en la parte posterior.



Chevalier no es sólo el celebrado cancionista y la estrella de máxima simpatía, sino también hombre que sabe a la perfección todas las reglas de la etiqueta y del buen gusto en el vestir y así le vemos en la parte superior, con un elegante smoking que se abrocha con un solo botón y a la izquierda de estas líneas, en una fotografía en la que aparece con un riquísimo pijama. Anita PLANAS

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



Edwina Booth, la insuperable protagonista de la película «Trader Horn», se dedica a cultivar flores en los jardines del estudio, en los ratos que le deja libres la filmación de películas.

Ayuntamiento de Madrid

EL ENCANTO FEMENINO

por NORMA SHEARER

El encanto femenino no reside, precisamente, en la belleza de la mujer; no es una atracción física originada por la hermosura del rostro sino una atracción psíquica, en cuya elaboración pueden influir muchos factores; quizá el más importante es ese fenómeno que se llama simpatía.

Una mujer es encantadora si es graciosa y sabe conducirse afectuosamente con los demás, lo cual no quiere decir que sea encantadora una mujer cuya gracia y afectuosidad sean fingidas.

El encanto es un don que no se adquiere, sino que nace en el fondo de nuestro propio ser y ya se manifiesta casi siempre, desde la infancia. Inútil, por lo tanto, tratar de agenciárselo si se carece de él. Puede, sí, desarrollarse, del mismo modo que el talento se puede desarrollar, si éste, dormido, ya latía en embrión en el cerebro de un ser, pero si no alienta en nosotros, en nuestra propia psiquis, no podremos alimentar la esperanza de poseerlo.

¿En qué consiste el encanto? ¿En la belleza, en la elegancia acaso? No; una mujer encantadora puede serlo sin necesidad de ser elegante ni hermosa.

Claro está que si al encanto natural de una mujer se añaden estos dos elementos, el resultado forzosamente ha de ser altamente satisfactorio, de tal modo, que casi me atrevo a asegurar es esto una aproximación a la perfección suma.

La educación y la cortesía influyen poderosamente en favor del hechizo femenino, mas nunca hay que llevar ambas hasta su punto álgido, pues sólo obtendrá como resultado que se la considere servicial en vez de educada.

Es indiscutible que hay un encanto en el modo de vestir — un encanto innato, que dimana de la propia inteligencia y buen gusto y que nunca puede improvisarse —, hay un encanto en el modo de sonreír, como hay un encanto en el modo de discurrir, en el de filosofar y hasta en la habilidad de cada cual para conducirse en la vida y disfrutar de ella.



Muy difícil es hallar un mirlo blanco que reúna estas condiciones, pero la posesión natural de una de ellas, basta a hacer una mujer encantadora.

El encanto femenino es algo análogo a la personalidad, que a mi parecer no es más que la proyección hacia el exterior de nuestra espiritualidad. Un fuego y una luz que brotando de nuestro interior irradian por todo ser. Si no pose-

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

mos este fuego interior, nuestra personalidad es opaca, fría, nos falta la luz y el calor necesarios para hacer brotar en nosotros el encanto.

Cuando en Cinelandia se habla de una persona atractiva, se recurre, indefectiblemente, a la socorrida expresión netamente americana del «It» (ello), pero nadie sabe definir este fenómeno. El «It» es una cosa tan intangible y delicada que si el poseedor de esta cualidad se apercibe de él, puede pasar el hechizo a la antipatía con sólo intentar superar dicha cualidad. El encanto femenino, como una planta de invernadero, ha de saberse cultivar, y ¡ay de aquella que por un exceso de celo le prodigue demasiadas atenciones!



SINOPSIS
DE LA
PELÍCULA

R. K. O. PATHE

UNA MUJER DE EXPERIENCIA

cuya
protagonista es

**Helen
Twelvetrees**

UNA linda joven vienesa siente, por primera vez en su vida, el vacío y la inutilidad de una existencia entregada por completo a la frivolidad y el placer. Aprovechando que su patria atraviesa las vicisitudes de la guerra, quiere ser útil y colaborar a su defensa, aportando su colaboración en la asistencia de los heridos, para lo cual se presenta al Cuartel General, solicitando ser admitida en la Cruz Roja.

Sus ruegos son rechazados por conside-



rar desmoralizadora su presencia entre los heridos, por ser conocida su conducta y su larga historia de mujer galante.

Sin embargo, a instancias de un oficial, es admitida en el cuerpo de espionaje, encomendándosele la misión, como mujer de experiencia, de sonsacar a un capitán, del que se sospecha está en relación con el enemigo.

Ella acepta, pero... en su camino se interpone la varonil y arrogante figura de un joven oficial de marina, iniciándose inmediatamente un apasionado idilio, en perjuicio de sus deberes para con la patria.

Su amante es destinado al frente de batalla... y una larga cadena de incidentes y sacrificios van templando su espíritu en la tortura de un amor hondo, puro, que purifica su alma de los pecados anteriores y la eleva a la categoría de heroína.

Algunas escenas de este film tienen un sabor tan hondamente sentimental y dramático, que difícilmente pueden ser olvidadas.

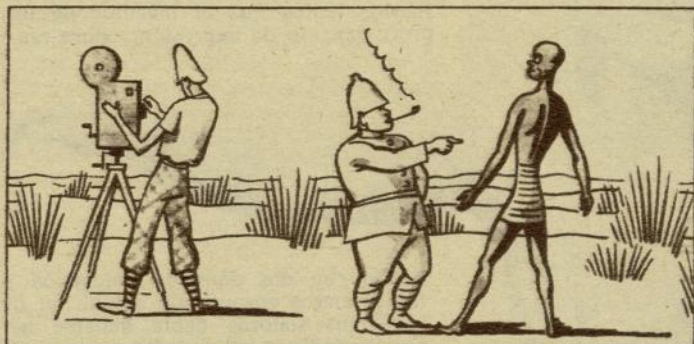
Ayuntamiento de Madrid

EMOCIONES DE UN DOCUMENTAL

por *Prad*



El director Mr. King Qué, el operador Mr. Dale Kedale y el negro Tantodá, se internaron por las tierras vírgenes del África Central en busca de sorpresas para el documental «Fieras y hombres en libertad».



Instalan los aparatos junto a un charco donde se supone pululan los cocodrilos. El director ordena al negro acercarse al agua para actuar de cebo.



Efectivamente: pronto asoma un magnífico ejemplar que atemoriza a Tantodá, al cual el director prohíbe alejarse de tan soberbia escena.



El cocodrilo ataca, pero Tantodá no puede retroceder, pues Mr. King Qué le ordena exponerse un poco más.



La fiera consigue alcanzarlo. — Cincuenta dólares te doy por ese pie — grita el director.



El mons'truo no suelta la presa. — ¡Cien dólares te doy por tus piernas!



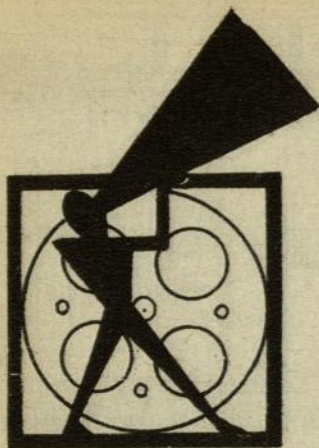
— ¡¡Doscientos dólares vas a ganar por tu vientre!!



— ¡¡Cuatrocientos de gratificación doy por tu pecholl!



— Si llego a ponerle precio a la cabeza, pierdo dinero en esta producción.



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

MUERE EL OPERADOR CECIL RODORT. — Noticias de Los Angeles dan detalles del accidente de aviación acaecido en las cercanías de la sede del cinema, del que fué víctima Cecil Rodort, uno de los ases de la cámara. Celebraba este operador con sus amigos el rodaje de su centésima producción. Tratándose de operadores atrevidos y arriesgados, trasladáronse en avionetas de turismo desde Los Angeles a un aeródromo cercano. Al regresar a su estación de base, el aparato pilotado por Cecil Rodort capotó, destrozándose en las inmediaciones del lugar del aterrizaje. La llegada de los aparatos la impresionaba el jefe de los operadores de la «Warner Bros», que vió ante su cámara cómo se estrellaba el avión de sus lles impresionantes, quedó filmado. El compañero.

Este accidente, con todos sus detalles público que asista a las proyecciones de «La llama sagrada», primera película importante hablada en castellano, puede ver esta emocionante escena que ha sido aprovechada para un momento culminante de tan discutida cinta.

EL celebrado cantante americano Rudy Vallée, en quien todas las chicas casaderas del país tenían puestos sus ojos, acaba de contraer matrimonio con miss Fay Webb, de Santa Mónica. California, dejando así desilusionadas a millones de sus admiradoras.

TOM Mix, el célebre caballista, héroe de la pantalla, vuelve a trabajar para la cinematografía. La «Universal» lo ha contratado para la filmación de una serie de películas habladas en las que Tom Mix podrá lucirse como hábil jinete que es.

EL INVENTOR DEL CINE SONORO HA MUERTO. — En París acaba de fallecer un hombre que debió haber conocido la gloria universal y la riqueza, y a quien, por el contrario, la vida colmo de amarguras.

Para colmo de desdichas, hasta su nombre es desconocido del público, de ese mismo público de todos los países del mundo que cada día disfruta un poco, gracias al descubrimiento del des-

conocido que acaba de morir. La injusticia de la vida no ha podido ser más completa. Nos referimos a Francis-James Morton, inventor del cine sonoro, que ha muerto en París a la edad de cincuenta y tres años y que, en 1919, descubrió un procedimiento de sonorización de la película cinematográfica. Era sobrino del almirante de la marina de los Estados Unidos, mister Johnson.

En diciembre de 1926 tenía ya lo suficientemente perfeccionado el problema de la inscripción de la voz sobre el film para decidirse a afrontar el veredicto de los catedráticos de la Sorbona, ante quienes hizo una pública demostración, presentando una fábula de La Fontaine. A la vista de los reunidos realizó la impresión y, pocos minutos después, la proyección de la cinta sincronizada.

En condiciones térmicas, químicas y eléctricas determinadas, grabábanse los sonidos en la cinta con un punzón metálico, y ésta los reproducía inmediatamente después. Tal era su procedimiento.

Parece lógico que el inventor de un procedimiento de impresión sonora rea-



Mary Carlyle, actriz de la Metro - Goldwyn - Mayer, emplea sus horas de ocio, haciendo gimnasia al aire libre para conservar la esbeltez y agilidad de movimientos.

lizado con dos años de antelación a los primeros ensayos de exhibición de los films sonoros debía haberse hecho rico. Nada de eso. Pese a sus esfuerzos ininterrumpidos, a sus incesantes rebuscas, Johnson no logró hacer industrializar su procedimiento. Como tantos otros inventores, fué víctima de las dificultades financieras y de maquiavelismos que no solamente dificultaron su carrera, sino que, incluso, lo desalentaron por entero para seguir luchando, y al final acabaron por quebrantar su salud, apresurando el fin de sus días.

Y mientras otros han ganado y ganan millones con el descubrimiento que él realizó antes que nadie, Johnson ha muerto solo, abandonado casi, en la indigencia. Su historia es igual a la de no pocos inventores que han dado grandes cosas a la humanidad.

LA actriz de cinematógrafo Joan Blondell se ha comprometido en matrimonio con el operador George Barnes. Se conocieron mientras ella actuaba en una película de cuya filmación estaba encargado Barnes.

LEGÓ en azoplano el millonario Williams B. Leeds en compañía de la actriz cinematográfica Raquel Torres, y desmintió la noticia de que se había casado, añadiendo que no eran «sino buenos amigos».

EL ex actor cinematográfico Julián Eltinge fué víctima de un pez espada que logró pescar, el cual lo hirió en el abdomen.

EL alcalde de Elmsfor M. John Murray, ha confirmado la noticia del matrimonio de Gloria Swanson con Michael Farmer, rico deportista irlandés. Es la cuarta vez que la famosa estrella tienta fortuna para hallar la felicidad conyugal.

El enigma que tanto intrigó a los componentes del mundillo cinematográfico de Francia y de América, especialmente desde que la estrella, separada de La Falaise, permaneció una tempora-

da en la Costa Azul, ha quedado definitivamente aclarado con la noticia que transcribimos, copiada del diario neoyorquino «Sun».

Añadamos a todo esto que Gloria Swanson tiene treinta y dos años confesables, una hija adoptiva, un poco mayorcita ya, y que gana de ocho a diez millones de pesetas al año... Se comprende que con semejantes ingresos no se resigne a aguantar la tutela de sus maridos. ¡Quiera Dios que, al fin, Gloria Swanson halle la felicidad y estabilidad matrimonial que busca con tanto tesón!

Según la expresión vulgar, «a la tercera va la vencida»; a Gloria le falló también la tercera intentona. Veremos a ver si la cuarta... le resulta mejor.

SABIDO es que los dobles del cine, o sean los que suplantán a las estrellas en el momento de peligro al filmar una película, están en peligro de muerte en cada escena que tienen que impresionar.

Por ese temerario trabajo, suelen recibir algunos cantidades algo apreciables, mientras otros son pagados pobremente, a pesar de todo.

Damos a continuación algunos de los precios que las compañías de películas pagan a los dobles por la realización de las pruebas más emocionantes que se emplean en la confección de películas:

Choque de aeroplano contra árboles, casas, etcétera, mil quinientos dólares.

Caida de aeroplano, con choque sobre lugar supuesto a producir explosión e incendio, mil ochocientos dólares.

Caida de aeroplano incendiado, sin choque, cien dólares.

Explosión de los tanques de gasolina, destrozo completo del aparato en el aire con piloto abandonando aparato con paracaídas, dos mil dólares.

Salto en paracaídas, cincuenta dólares.

Salto en paracaídas con retardo de funcionamiento del mismo hasta una altura de ochocientos pies, doscientos cincuenta dólares.

Doble salto en paracaídas, dos hombres en un solo paracaídas, ciento cincuenta dólares.

Looping-the-loop. Un hombre solo parado en uno de los extremos de las alas, doscientos dólares.

Looping-the-loop. Dos hombres parados o persiguiéndose uno al otro por cualquier parte del aeroplano, cuatrocientos dólares.

Cambio de aeroplano a un tren en movimiento o cualquier otro vehículo, doscientos dólares.

Choque de automóvil al paso de un tren, doscientos cincuenta dólares.

Un millonario norteamericano quería que un célebre cirujano inglés hiciera el viaje a Nueva York para curar a su hijo. Aunque se le ofrecieron espléndidos honorarios, el cirujano se negó a hacer el viaje, alegando que tenía muchísimo trabajo en Londres y que no podía desatenderlo.

Poco tiempo después se quedó enormemente sorprendido al recibir la visita de un médico norteamericano que traía una película de todos los movimientos hechos por el hijo del millonario norteamericano durante veinticuatro horas.

La película fué «filmada» en el local de un cinematógrafo alquilado a este objeto. El cirujano inglés observó atentamente todas sus fases, y redactó después un plan curativo que el médico norteamericano llevó inmediatamente a Nueva York.

Algún tiempo después volvió con una nueva película mostrando los resultados



Thelma Todd, que recientemente ha cambiado este nombre por el de Allison Lloyd, y Zasu Pitts, su compañera en la última comedia para Hal Roach, han tenido la humorada de tomar el té encima de un enorme tonel y así las ha sorprendido el fotógrafo.

del tratamiento ordenado por el médico inglés. Al mismo tiempo traía un cheque por una gran cantidad y una carta de gracias del padre.

HEMOS leído en la prensa diaria la siguiente noticia: «Ha fallecido, víctima de una complicación pulmonar, la conocida artista cinematográfica Lya de Putti. Dias pasados hubo de ser operada por habersele atravesado en la garganta un hueso de pollo que le ocasionó una

herida por la que llegó un estado infeccioso de la sangre. La operación fué delicada y con derivación, habiéndose presentado las complicaciones que le han ocasionado la muerte.»

Sin embargo, en los círculos cinematográficos se susurra que la verdadera causa de la muerte de dicha actriz, no fué un accidente ocasional, ni producido por un hueso de pollo, sino el haber ingerido un paquete de alfileres con el fin de poner término a sus días.

GRAN EXITO EDITORIAL DE

A TRAVES DE AFRICA CON

TRADER HORN

*El asunto de la película y el
diario de viaje del director
de la misma W. S. Van Dyke*

**De venta en los buenos
quioscos y en todas
las librerías de España**

La bellísima es-
trella de la Ufa
Lilian Harvey en
la película "Paz
de Tierra".



Annabelle protagonista con Ro.
ger Treville de la versión francesa
de la película

SU MAJESTAD
EL AMOR

Ayuntamiento de Madrid





¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias que con frecuencia se convierten en enfermedades de la matriz, por descuidos en su higiene íntima. Evítase este peligro con

Lysolform

aplicado en solución al 1%, una cucharada por un litro de agua tibia). Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTIFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

SELECCIÓN FILMS DE AMOR, 50 CÉNTIMOS

Los grandes éxitos de la temporada cinematográfica 1931 - 1932

CASI CABALLEROS

por Victor Mac Laglen y Fay Wray

El favorito de la Guardia

por Lilian Harvey

CLARO DE LUNA

por Lawrence Tibbet y Grace Moore

Un reportaje sensacional

por George Brancroft

Pida el catálogo general, que se remite gratis

Pedidos a: BIBLIOTECA FILMS - Apartado 707 - Barcelona

Remittir el importe en sellos de Correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado.

Ernst Lubitsch

(Continuación de la página 6)

el espíritu que los anima a todos ellos?

«El abanico de lady Windermere» es, a pesar de los años transcurridos, aun hoy su obra maestra. Piense el lector que se trata nada menos que de la adaptación a la pantalla muda de una de las obras más felices de Oscar Wilde, una obra que se sostiene toda ella sobre el diálogo, un diálogo maravillosamente espiritual y que Lubitsch tuvo, claro está, que prescindir en absoluto de aquel diálogo que parecía el eje que lo sostenía todo y trabajar sólo con las imágenes, y no obstante el resultado fué espléndido. Oscar Wilde, el espíritu del gran escritor inglés, revive en la obra de Lubitsch.

Es el caso más asombroso de adaptación que conocemos. No de fidelidad, que aquí era imposible, sino de comprensión, que permite conservar lo esencial al pasar de un lenguaje artístico a otro.

Acaso el film del autor que nos ocupa, que ha causado más asombro, sea «El patriota». En este film palpita el alma de la tragedia, en el sentido clásico de la palabra. El terror y la piedad de que hablaban los griegos, y todo culminando con la muerte del protagonista. El cine se incorpora por obra de este film el espectáculo trágico.

Quisiera no terminar sin antes haber citado, al menos, sus films más importantes. «El príncipe estudiante», por ejemplo, film en que, gracias a la presencia de Norma Shearer y Ramón No-

varro, la obra primitiva de W. Förster queda mitigada en sus aspectos sombríos y turbios para adquirir, dentro del tono de un doloroso sentimentalismo, cierta gracia dulce y algo melancólica.

El tema es muy vasto para un artículo breve como éste. Terminamos, pues, no sin antes lamentar que la atención del gran director parezca enteramente orientada hacia la opereta cinematográfica. Por más que sea él el que mejor

ha entendido este género, es indudable que se trata de un género que por su frivolidad hay que reputar inferior.

J. PALAU

Una morena y una rubia...

(Continuación de la página 7)

se divierten buenamente y con la debida mesura y discreción.

Tenemos, pues, una actriz más que ha llegado al pináculo de la fama, pues ha tenido la suerte de poder demostrar todo lo que vale y de lo que es capaz.

¡Cuántas hay — dice la misma Joan — que luchan años y años para que les den el papel en el que puedan lucir y desarrollar todas sus posibilidades artísticas, sin conseguir más que absurdos papeles incoloros, siempre idénticos, en la interpretación de los cuales es imposible destacarse lo más mínimo, o bien se eternizan en un mismo gesto, en una misma pose, en una misma sonrisa estereotipada!

Joan, que es, ante todo, una mujer inteligente y extraordinariamente intuitiva, se ha dado cuenta a tiempo de que no podía eternizarse en una misma interpretación que, por muy perfecta que fuera, podía un día llegar a cansar, y, aun contra la opinión de sus directores, ha luchado y ha conseguido papeles en los cuales ha podido desplegar su arte como una bandera, que a cada doblez muestra un nuevo dibujo, un nuevo color.

Y es que Joan sabe muy bien que toda buena actriz debe tener por lema aquel adagio feliz que dice:

¡O renovarse, o morir!

GLORIA BELLO

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

SE	LA	DO
MA	LE	LA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra combinado por sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blanqui, PARIS (13^a) (Francia) Ref. n.º 5



Ann Harding de R. K. O. Pathé

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO.

semana y no nos sirven nunca papi-llas de trigo.

Usted deseaba tener noticias más una sola vez al mes. ¡Y yo cada dos días le envío una carta! Pero es que estoy tan nerviosa con todos estos nuevos acontecimientos, que necesito hablar de ello a alguien; y como sólo le conozco a usted, usted es mi víctima.

Le suplico perdone mi exuberancia; pronto entraré en razón. Si mis cartas le aburren, puede usted muy bien romperlas y echarlas al cesto de los papeles. Prometo no escribir otra hasta mediados de noviembre.

Su extremadamente locuaz,

JUDITH ABBOTT.

15 de noviembre.

Querido Papaito Piernas Largas:

Escuche lo que he aprendido hoy: «El área de la superficie convexa del cono de una pirámide regular, es la mitad del producto de la suma de los perímetros de su base multiplicada por la altura de uno de sus trapezoides.»

Esto parece mentira, pero no lo es. ¡Puedo probarlo!

¿Verdad, papaito, que no le he dicho nunca nada acerca de mis vestidos? Tengo seis, todos nuevos y bonitos y comprados para mí, no heredados de una persona mayor. ¿Es posible que usted no comprenda lo que esto representa en la vida de una huérfana? Usted es quien me los proporciona y yo le quedo sumamente agradecida. Es una cosa muy agradable ser educada en un colegio, pero esto no tiene comparación con el vértigo que produce la posesión de seis vestidos nuevecitos. La señorita Pritchard, miembro del comité de visitas, fué quien los escogió, y no la señora Lippett, a Dios gracias.

Tengo uno de mañana, de seda color Burdeos (estoy encantadora con él); uno azul para las funciones de iglesia; uno para la comida, de gasa roja con bordados orientales (parezco una egipcia); otro color de rosa, uno verde, de calle, y uno de

diario para las clases. Esto no es seguramente un ajuar para una Julia Rutledge Pendleton, pero para una Jesusa Abbot... ¡Oh, cielos! Me imagino lo que usted estará pensando: «¿Qué personita tan frívola y trivial es esta niña y cuánto dinero malgastado para educarla!» Pero, papaito, para comprender lo que yo siento, sería necesario que usted hubiera ido vestido de mamarracho! Un período mil veces peor fué aquel en que estuve en la escuela superior.

¡Pobre escuela!

No puede usted hacerse una idea de lo que sufrí al presentarme en el pensionado con aquellos miserables vestidos de asilada. Estaba segura de que me echarían de la clase tan pronto como la primera condiscípula se fijase en mi vestido y empezase a murmurar, a burlarse y a llamar la atención de las demás. Creerse enemigos por culpa de la indumentaria, es una amargura que roe el alma, y, aunque llevara medias de seda el resto de mi vida, no me creo capaz de olvidar estas ofensas.

ULTIMO BOLETIN DE GUERRA

NOTICIAS DEL FRENTE

El martes, día 13 de noviembre, en las primeras horas de la madrugada, Aníbal venció la vanguardia de los romanos y dejó las fuerzas cartaginesas en las montañas, cerca de los llanos de Casilinum. Una cohorte de Nímidas brillantemente armados inició el combate contra Quintus Fabius Maximus. Dos batallas y algunas ligeras escaramuzas. Los romanos han sido rechazados sufriendo considerables bajas.

Es para mí un gran honor ser un corresponsal del frente de batalla.

JUDITH ABBOTT.

P. D. — Ya sé que no debo esperar ninguna respuesta a mis cartas y que he prometido no molestarlo con preguntas; pero dígame usted, Papaito una cosa solamente: ¿Es usted muy viejo o empieza a serlo? ¿Es usted calvo? Tal como le conozco,

cir su cabeza por la puerta y me dice:

— Es tanta la añoranza que siento por mi familia que no puedo soportarla. ¿No le pasa a usted lo mismo?

He sonreído levemente, diciendo: «Nov, con lo que creí salir del aprieto. Por lo menos la añoranza es una enfermedad de la que me he librado. No he oído decir nunca a nadie que echara de menos un asilo.

1.º de octubre.

Querido Papaito Piernas Largas:

¿Ha oído usted nombrar a Miguel Ángel?

Era un artista famoso de la Edad Media que vivió en Italia. En nuestra clase de literatura todo el mundo lo conoce y la clase en peso se rió de mí porque yo creí que era un arcángel. ¿No es verdad que su nombre suena cual si fuera el de un arcángel? Lo que me mortifica del colegio, es que piensen que estoy al corriente de un sinnúmero de cosas que nunca he aprendido; hay veces en que esto me resulta verdaderamente enojoso.

Ahora, cuando las niñas tratan de asuntos para mí desconocidos, permanezco callada y luego los busco en la enciclopedia.

El primer día cometí una torpeza tremenda. Alguien mencionó a Manricio Maeterlinck y yo pregunté si era uno de los estudiantes de primer año. Mi chuscada corrió por todo el colegio. Pero a pesar de todo soy tan aplicada como cualquiera de mis compañeras y aun supero a varias de ellas.

¿Le interesa a usted saber cómo he arreglado mi habitación? Sus colores son una verdadera sinfonía en pardo y amarillo.

La pared está pintada de color de cuero. He comprado unas cortinas y unos cojines amarillos, un pupitre de caoba (de segunda mano, por tres dólares), una silla de junco, una alfombrilla marrón con una mancha de tinta en medio y he colocado la silla sobre la mancha. Las ventanas son demasiado altas y, como resulta imposible mirar por ellas sentada en

una silla corriente, quité el espejo de la cómoda y lo puse detrás del *buró* de manera que se refleje bien en él la luz. Luego he tapizado la parte superior de la primera y la he adosado a la ventana. Tiene la altura que se necesita para mirar por ella estando sentada; con tirar de los cajones que se hacen servir de peldaños, todo arreglado. En fin, ¡muy cómodo!

Sallie Mac Bride me ayudó a escoger las cosas que subastaban las alumnas de último curso. Ella entiende de decoración porque ha vivido siempre en una casa particular. Usted no puede hacerse cargo de lo agradable que es, para el que solamente ha poseído unos cuantos centimos durante su vida, comprar y pagar con un auténtico billete de cinco dólares y que además le devuelvan el cambio. Le aseguro, querido «papá», que estoy encantada de su hidalguía.

Sallie es la persona más divertida del mundo, y Julia Rutledge Pendleton la que lo es menos. ¡Qué raras mezclas puede hacer el secretario del colegio con las compañeras de habitación! Sallie lo encuentra todo agradable y a Julia todo le parece aburrido. No hace nunca ni el más pequeño esfuerzo para ser amable. Cree que, por la sola razón de ser una Pendleton, será admitida en el Paraíso sin previo examen. Está visto, Julia y yo hemos nacido enemigos. Supongo que estará usted esperando con impaciencia saber qué es lo que estoy aprendiendo.

I, Latín. — La segunda guerra Púnica. Aníbal con sus fuerzas, acampó la última noche en el lago Trasimeno. Preparaba una emboscada contra los romanos y ha tenido lugar una batalla a las cuatro de esta madrugada. Los Romanos han retrocedido.

II, Francés. — 24 páginas de *Los Tres Mosqueteros*; tercera conjugación de los verbos irregulares.

III, Geometría. — He terminado los cilindros; hago conos.

IV, Inglés. — Estudio la retórica. Mi estilo mejora diariamente, tanto en claridad como en brevedad.

V, Fisiología. — He llegado al sistema digestivo. El día proximo, bilis y páncreas.

Suya, y en camino de ser educada. JESUSA ABBOTT.

P. D. — Espero, papato, que no beberá usted alcohol. Es peligroso para el hígado.

Miércoles.

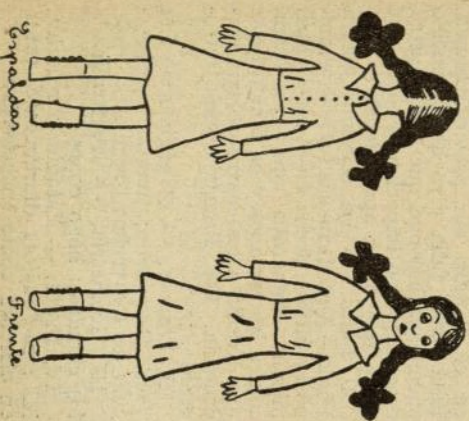
Querido Papatto Piernas Largas:

Me he cambiado el nombre.

En la lista estoy apuntada con el de «Jesusa», pero yo soy «Judith», a pesar de todo. ¡Qué desgracia la de verse obligada una misma a darse el único nombre cariñoso que ha tenido! ¿No? El nombre de Judith no me ha hecho pensar mucho. Es el que me daba Federico Perkins cuando podíamos hablar a gusto.

Descarta que la señora Lippett fuese un poco más original al escoger el nombre de los pequeños. Pímero saca los apellidos del libro del teléfono — usted encontraría Abbott en la primera página, — y luego busca los nombres en cualquier sitio. Sin duda, encontró el de Jesusa en una

UNA HUERFANA



losa sepulcral. Siempre lo he aborrecido; el de Judith, en cambio, me gusta bastante. ¡Es un nombre inocente! Pertenece a una clase de muchacha que yo no soy, a una cosilla dócil, con los ojos azules, mimada y querida por toda la familia, que prosigue sin ningún cuidado el camino de la vida. ¿Verdad que sería bonito ser así? ¡Por más faltas que haya cometido, nadie puede acusarme de haber sido mimada por mi familia! Pero es muy bonito pretender haberlo sido. De hoy en adelante tenga usted la amabilidad de escribirme a nombre de Judith.

¿Desea usted saber algo más? Tengo tres pares de guantes de piel. Antes había tenido mitones, también de piel, procedentes del árbol de Navidad; pero verdaderos guantes, con cinco dedos, nunca. A cada momento los saco del cajón y me los puebo. En la clase no los puedo llevar.

Viernes.

¿Qué le parece, Papatto? El profesor de inglés dice que mi última composición demuestra un adelanto poco común en cuanto a originalidad. Lo dice en serio. Son estas sus palabras textuales. No parece ello posible, si se considera los dieciocho años de entrenamiento que he pasado en el Asilo, aunque el deseo del Asilo de John Grier (como usted ya sabe y sin duda lo aprueba) es el de que sus noventa y siete infortunios sean otros tantos gemelos.

La rara habilidad artística de que he dado pruebas, tenía por tema, el tiempo remoto en que, en el tejadillo, hacía figuras de yeso representando a la señora Lippett. Espero que no molestaré su susceptibilidad criticando la casa en donde ha transcurrido mi infancia. Si así no fuera, usted tiene la palabra, y si le parezco demasiado impertinente, puede usted dejar de remitirme los cheques. No es ésta, en verdad, una frase cortés, pero usted no puede esperar de mí buenas maneras; un asilo no es una

escuela donde se aprende la distinción.

Le advierto, papatto, que no es el trabajo lo que me mortifica en el colegio; es el juego. La mitad del tiempo no sé de qué están hablando las niñas; sus bromas se refieren a un pasado del que todo el mundo, a excepción mía, ha olvidado. Soy una extranjera en este mundo y no comprendo su lenguaje. Cuando esto sucede, me siento muy desgraciada. Lo he sido toda mi vida. En la clase superior, las niñas forman coros y apenas me miran. Soy distinta de ellas y todo el mundo lo conoce. Me parece que llevo escrito en la frente: «Asilo de John Grier». A veces, alguna de las más cariñosas se acerca un poco a mí para decirme una palabra amable. Yo las aborrezco a todas, a las cariñosas más aún que a las otras.

Aquí nadie sabe que vengo de un asilo. A Salie Mac Bride le he explicado que mi madre y mi padre se habían muerto y que un caballero anciano muy bondadoso me mandó al colegio, lo que es completamente cierto. No se vaya usted a figurar que soy cobarde, pero mi deseo es ser como las otras, y ese «desgraciado asilo», que turbó mi infancia es lo único que me diferencia de mis compañeras. Si pudiera volverle la espalda y borrar su recuerdo, creo que llegaría a ser lo mismo que las demás. No creo que exista en realidad mucha diferencia. Indiscutiblemente, Salie Mac Bride me gusta.

Suya siempre, JUDITH ABBOTT (antes Jesusa).

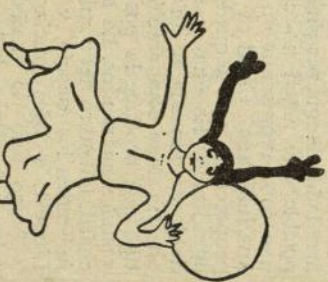
Sábado por la mañana.

Acabo de releer esta carta que sabe a tristeza. Usted no puede adicionar lo que me pasaba el lunes por la mañana; tenía que preparar una lección muy difícil, un repaso de geometría, y hacía un frío glacial.

Domingo.

Ayer me olvidé de echar esta carta al correo; por lo tanto añadiré una posdata que traduzca mi

Judy jugando a la pelota



indignación. Esta mañana ha venido un prelado, y ¿sabe usted lo que ha dicho?

«Lo más beneficioso que contiene la Biblia son estas palabras: — El pobre que siempre nos sigue. Pues ellos existen para que seamos caritativos.»

El pobre, fíjese usted, es como si dijéramos una especie de animal doméstico necesario. De no encontrarme en medio de una concurrencia tan escogida, me hubiera acercado a él, una vez terminado el oficio, para decirle mi manera de pensar.

Octubre, 25.

Querido Papatto Piernas Largas:

Me encuentro entre los miembros del partido de pelota, honor que he ganado a costa de un cardenal en el hombre izquierdo que es de color azul y cabía con pequeñas rayas anaranjadas. Julia Pendleton se presentó para entrar en el partido, pero no fué aceptada. ¡Viva!

Vea usted de qué buenas disposiciones distinto.

El colegio es encantador, cada día más encantador. Me gustan las niñas, las profesoras, los patios y las comidas. Nos dan manteca dos veces por

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



WARNER BAXTER

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



LILY DAMITA

Ayuntamiento de Madrid

Comissió per igual

AÑO II
de d